

COACHING POLÍTICO EN LA ENCRUCIJADA GLOBAL

Ofelia Santiago López
Carolina Hernández González



Coaching político en la encrucijada global

**Poder y liderazgo en el umbral
de lo inédito**

COLECCIÓN BIBLIOTECA DE COACHING

COORDINADORES:

Meritxell Obiols Soler

Rafael Bisquerra Alzina



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los

derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Coaching político en la encrucijada global

**Poder y liderazgo en el umbral
de lo inédito**

Ofelia Santiago López
Carolina Hernández González



EDITORIAL
SÍNTESIS

Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

© Ofelia Santiago López
Carolina Hernández González

© EDITORIAL SÍNTESIS, S.A.
Vallehermoso, 34 - 28015 Madrid
Tel.: 91 593 20 98
www.sintesis.com

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S.A.

Depósito Legal: M. 18.559-2026
ISBN: 979-13-7055-016-5

Impreso en España - Printed in Spain

Índice

PRÓLOGO. En el umbral de lo inédito	9
1. Fuentes del <i>coaching</i> político a lo largo de la historia universal.....	19
1.1. Introducción	19
1.2. Los modelos políticos actuales	20
1.3. El papel del <i>coaching</i> político	22
1.4. El origen del <i>coaching</i> y su traslación a la actualidad ...	24
1.5. La relación entre el <i>coaching</i> y la política a través de la historia	28
1.5.1. <i>La influencia de Aristóteles y los sofistas en el coaching actual</i>	29
1.5.2. <i>La romanización de España y la aparición de Séneca</i>	31
1.5.3. <i>El coaching político durante el Renacimiento</i> ..	33
1.5.4. <i>Formas de organización a lo largo de la historia</i>	35
1.5.5. <i>Aterrizando en la actualidad</i>	36

6. La pirámide triangular. Vértice II: el rol político	97
6.1. Introducción	97
6.2. Gestión de conflictos internos	98
6.3. Exigencias del rol	102
6.4. Gestión del cambio	107
6.4.1. <i>¿Cambio o transformación?</i>	109
6.4.2. <i>Gestión emocional del proceso de transformación</i>	110
6.5. Responsabilidad y rendición de cuentas	117
6.5.1. <i>La ley de Gresham</i>	118
6.5.2. <i>Rendir cuentas</i>	118
7. La pirámide triangular. Vértice III: el partido	121
7.1. Introducción	121
7.2. Gestión emocional social	123
7.2.1. <i>Empatía</i>	124
7.2.2. <i>Comunicación interpersonal</i>	126
7.2.3. <i>Cognición social</i>	128
7.2.4. <i>Sensibilidad al contexto</i>	129
7.2.5. <i>Gestión emocional intra- e interpersonal</i>	130
7.2.6. <i>Consciencia sistémica</i>	132
7.2.7. <i>Marca personal</i>	133
7.3. Liderazgo transformador	136
7.3.1. <i>El viaje interior</i>	140
7.3.2. <i>Las competencias del liderazgo transformador</i>	141
7.4. Gestión de equipos de alto rendimiento	143
7.4.1. <i>Construir equipos de alto rendimiento</i>	145
8. La pirámide triangular. Vértice IV: la ciudadanía	149
8.1. Introducción	149
8.2. Empatía social	150
8.3. Confianza social	153
8.3.1. <i>Desarrollo de la confianza social</i>	154
8.3.2. <i>Analizar la confianza social</i>	156

8.4. Comunicación emocional y de alto impacto	160
8.4.1. <i>Comunicación emocional</i>	161
8.4.2. <i>Comunicación de alto impacto</i>	163
9. El liderazgo político en el umbral de una nueva responsabilidad	167
9.1. Introducción	167
9.2. Del poder del inconsciente al liderazgo consciente	168
9.3. Los estilos de liderazgo político ante un nuevo tiempo	171
9.4. Liderazgo político femenino en la transformación del poder	174
9.5. El <i>coaching</i> político como práctica de esperanza	177
9.6. La política como forma de cuidar el mundo	178
EPÍLOGO	183
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	185

2

Análisis de la política actual

2.1. Introducción

Entre un gobierno que lo hace mal y un pueblo que lo consiente,
hay una cierta complicidad vergonzosa.

Víctor Hugo

La política actual atraviesa una crisis global agravada, aún más, por las sucesivas crisis geopolíticas que se han ido encadenando en todo el mundo.

Vivimos una época marcada por una carencia generalizada de liderazgo político que afecta, en mayor o menor medida, a todos los países. A ello se suma la ausencia de un liderazgo mundial claro que, en otro tiempo, estuvo en manos de Estados Unidos y que hoy Asia aspira a disputar.

Por otro lado, los ciudadanos se encuentran ideológicamente polarizados por unos gobiernos que, por lo general, privilegian más las acciones tácticas que las estratégicas con el único objetivo en mente de ganar votos para su partido en el corto plazo y permanecer en el poder.

Esta polarización desgasta las democracias y fortalece las ideologías extremistas, los impulsos dictatoriales y los populismos, lo que genera una gran crispación social, así como un desencanto personal y desafección política entre los sectores más moderados, que perciben unas actuaciones públicas alejadas del bienestar general de los ciudadanos.

En años anteriores se venía debatiendo sobre cómo el capitalismo había impulsado una nueva clase de feudalismo, denominada neofeudalismo. Este concepto alude al modelo en que las organizaciones privadas, especialmente las financieras y tecnológicas, están marcando grandes diferencias sociales y abriendo brechas cada vez más profundas: los nuevos señores feudales serían los propietarios del capital y de la información, mientras que el resto de los ciudadanos ocuparía el lugar de una nueva servidumbre.

Así, en lugar de estar las empresas al servicio de los Estados, se avanza hacia una configuración en la que los Estados quedan al servicio de las organizaciones privadas en lo que ya se ha comenzado a definir como el nuevo tecnofeudalismo. Este nuevo paradigma reabre, además, el debate sobre el concepto de Estado o nación que, hasta ahora, había sostenido desde la política buena parte del bienestar occidental.

En el contexto de la pandemia y ante grandes necesidades sanitarias en muchos lugares del mundo, se produjeron situaciones en las que, por ejemplo, países de la UE recibieron ayudas de terceros con intereses opuestos a los de la Unión. Estas circunstancias obligan a preguntarse qué lugar ocupan hoy los Estados, las naciones y, con ello, las estrategias políticas y geopolíticas.

La pandemia de la COVID-19 actuó como catalizador del incremento exponencial en el uso de la tecnología. En el polo opuesto se ha instalado una dicotomía entre quienes defienden el desarrollo del globalismo (entendido como la articulación de organismos de gobernanza multilateral) y quienes propugnan una vuelta a sistemas más autárquicos capaces de reaccionar con mayor rapidez ante futuras crisis de distinto origen.

A esta situación se añade la falta de capacidad de diálogo de muchos Gobiernos, que ha impedido consensuar políticas comunes para hacer frente a un problema global, así como el papel, más que cuestionable, de distintos organismos llamados a garantizar esa gobernanza transaccional, como el G20, el FMI, la OMS y la misma ONU. La humanidad se enfrenta a desafíos globales que requieren respuestas coordinadas y solidarias. La crisis climática, el aumento de las desigualdades o las tensiones geopolíticas trascienden fronteras y exigen una gobernanza capaz de actuar con visión a largo plazo.

Aquella crisis sanitaria, ocurrida a comienzos de la década de 2020, marcó un punto de inflexión en la consciencia colectiva. Evidenció

con crudeza la vulnerabilidad del ser humano y, al mismo tiempo, demostró que la cooperación internacional no solo es necesaria, sino también posible. La comunidad científica y las instituciones sanitarias lograron colaborar a una escala sin precedentes en la investigación, el desarrollo de vacunas y la gestión del conocimiento. En contraste, muchas respuestas políticas estuvieron condicionadas por intereses partidistas, descoordinación y falta de liderazgo proactivo. Solo algunos países, como Australia o Taiwán, lograron equilibrar con relativa eficacia la salud pública y la estabilidad económica, aunque en ciertos casos se abrieron debates sobre los límites del control gubernamental y los derechos individuales.

Hoy, esa experiencia se revela como un ensayo general de lo que supone gobernar en contextos de alta incertidumbre. Un liderazgo verdaderamente transformador debe ser capaz de integrar aquellas lecciones para afrontar las crisis futuras con responsabilidad, cooperación y orientación al bien común.

La historia no se repite exactamente, pero sí suele rimar. Una y otra vez, la humanidad tropieza con los mismos dilemas fundamentales, muchas veces sin haber asimilado del todo las lecciones del pasado. Cada generación, pese a contar con más información y herramientas que la anterior, no siempre actúa con la lucidez que exige la memoria histórica. Y es previsible que las generaciones futuras, salvo que medie un ejercicio consciente de reflexión colectiva, también corran el riesgo de olvidar lo que hoy vivimos.

Detrás de este patrón persistente subyacen los motores más antiguos de la acción humana y, por extensión, de la política internacional: la búsqueda de crecimiento, poder, influencia expansión o reconocimiento. Cambian los escenarios, las tecnologías y los lenguajes, pero las pulsiones que mueven a individuos y naciones siguen siendo sorprendentemente similares.

La política se relaja cuando en los países o en las ciudades no existe una percepción de desigualdad excesiva. Si los dirigentes desconectan de la realidad social y comienzan a aparecer desigualdades cada vez más patentes, las personas más desfavorecidas empiezan a sentir que no tienen nada que perder y una situación antes estable puede volverse inestable en muy poco tiempo, convirtiéndose en un caldo de cultivo perfecto para revoluciones. Pasó en Francia, en mayo del 68, en Venezuela, en España y en Estados Unidos, entre otros casos de la historia.

Por tanto, se podría decir que un buen político no debe desconectar de la realidad de su sociedad, porque el trabajo conjunto es la mejor manera de construir comunidades saludables y prósperas.

Si se realiza un repaso de la historia de la humanidad, se puede apreciar cómo las ideologías políticas han sido pendulares en cada país. Si se pone el foco en los países democráticos, donde se puede elegir a los representantes, se observa cómo, tras un periodo de gobierno de una determinada ideología suele imponerse la contraria, y así sucesivamente.

Tras la II Guerra Mundial hubo en el mundo un gran movimiento de ideas hacia la izquierda, hacia ideologías más sociales que favorecieron el desarrollo de la democracia a escala internacional. Hoy, debido a ese carácter pendular de la historia, puede apreciarse que las sociedades están más polarizadas, más desencantadas y atravesadas por el avance de ideologías progresistas en Europa y Estados Unidos que conviven con otras más conservadoras y soberanistas.

La política debe centrarse en recuperar el liderazgo y comenzar a utilizar aquello que mejor funcione para la estabilidad y el desarrollo de las sociedades. El momento es ahora, porque al mirar hacia el futuro, se comprende que la humanidad tendrá que enfrentarse, de manera conjunta, a problemas cada vez más complejos.



Ejemplo 2.1

Un ejemplo reciente de la crisis general de liderazgo occidental puede observarse en la creciente dificultad de las principales democracias para actuar con unidad, previsión y claridad estratégica ante desafíos globales a gran escala. La guerra de Ucrania, la inestabilidad en Oriente Próximo, la presión migratoria, la competencia tecnológica y comercial con China y la creciente desconfianza entre aliados han puesto de manifiesto que Occidente conserva poder, pero ya no siempre proyecta dirección. En distintos momentos recientes, Europa ha debido replantearse incluso su dependencia militar de Estados Unidos, mientras desde Washington se han vuesto a emitir señales ambiguas sobre compromisos históricos como la OTAN. A esta situación se suma una dificultad cada vez mayor para sostener consensos internos duraderos. La polarización política, la fragmentación parlamentaria, la volatilidad electoral y la primacía

de la táctica sobre la estrategia han reducido la capacidad de los gobiernos occidentales para pensar en términos de largo plazo. Allí donde antes se hablaba de liderazgo, hoy con frecuencia se habla de contención, de reacción o de mera administración de la crisis. Esa pérdida de horizonte compartido erosiona la confianza de la ciudadanía y debilita también la credibilidad exterior de los Estados. No se trata, por tanto, de afirmar que Occidente haya dejado de ser influyente, sino de advertir que su liderazgo resulta cada vez más discutido, más reactivo y menos ejemplar. La cuestión central ya no es solo quién posee más poder económico, militar o tecnológico, sino quién es capaz de ordenar prioridades, sostener alianzas, ofrecer estabilidad y proyectar una visión de futuro reconocible. Esa parece ser, precisamente, una de las grandes carencias del presente político occidental.

La política, en términos macro (la política que afecta a países y continentes) se apoya sobre la geopolítica, la geoeconomía y la macroeconomía, convirtiéndose en un juego de poder entre los diferentes territorios. En este nivel, los Estados no solo compiten por influencia política o militar, sino también por mercados, recursos, energía, tecnología, infraestructuras, rutas comerciales y capacidad financiera. En este nivel de la política, podría ser lógico que los gobernantes se desconecten de la ciudadanía y pierdan el contacto con la realidad del día a día al estar inmersos en esferas que tienen que ver con el futuro de una nación en el largo plazo y con la posición que esta va a ocupar en el mundo. Sería oportuno que, al igual que en las organizaciones empresariales un presidente de una compañía multinacional puede estar conectado con el nivel más operativo de la organización a través de la información ofrecida por personas concretas de la estructura, en la macropolítica también se pudiera contar con personas que ofrecieran la información necesaria para que los máximos dirigentes políticos no se desconecten de la realidad diaria de su país.

En un sistema autonómico, como el español, el Gobierno central cuenta con la información de los diferentes presidentes autonómicos, quienes, a su vez, cuentan con la información de los distintos alcaldes municipales. Se trata de una estructura que, bien organizada, puede ofrecer puntos de vista concretos y precisos sobre temas específicos que

afectan e importan a la ciudadanía del país. Al mismo tiempo, permite trasladar hacia los niveles superiores de decisión no solo demandas sociales inmediatas, sino también información relevante sobre transformaciones económicas, tensiones territoriales o necesidades estratégicas. De este modo, la política nacional podría articularse como una continuidad entre la realidad local y los grandes desafíos geopolíticos y geoeconómicos del presente.

2.2. Los modelos ideológicos

Si los hombres, una vez que han hallado la verdad, no volviesen a retorcerla, me daría por satisfecho.

Johann Wolfgang von Goethe

En términos generales, el panorama político contemporáneo se articula en torno a tres grandes corrientes ideológicas: la derecha, la izquierda y el centro.

La derecha agrupa diversas corrientes, entre ellas, el conservadurismo (que defiende el orden, la tradición y la jerarquía) y el liberalismo económico, que promueve la libre empresa, la propiedad privada y una intervención estatal mínima en los mercados. Si bien estas posturas suelen confluir en una misma fuerza política, sus visiones pueden diferir significativamente en cuanto al papel del Estado, los derechos individuales o las costumbres sociales, lo que pone de manifiesto la heterogeneidad de este espectro.

No confían exclusivamente en lo público, sino que también consideran que las cosas tienen un valor y que el ciudadano debe poner de su parte para que el sistema se equilibre y funcione adecuadamente.

Las ideologías de izquierdas son también demócratas y progresistas. Se centran en una función más social del Estado y en que el sistema público debe estar desarrollado para dar cobertura a los más desfavorecidos, normalmente, a través del pago de impuestos por parte de los más favorecidos.

La ideología de centro se fundamenta en políticas que equilibran la economía y lo social, de tal manera que, en ocasiones, se inclinarán hacia

la izquierda y, en ocasiones, hacia la derecha. Son las ideologías que triunfan en los países que son política y socialmente más equilibrados.

El populismo no es patrimonio exclusivo ni de la derecha ni de la izquierda. Es una dinámica política que tiende a emerger con fuerza en contextos de alta polarización, sobre todo cuando los discursos tradicionales pierden capacidad de respuesta ante el malestar social.

Los movimientos populistas suelen identificar demandas reales y sentimientos de descontento en amplios sectores de la población. Para ello, construyen mensajes directos y emocionalmente potentes que prometen dar voz al “pueblo” frente a las élites. Sin embargo, una vez en el poder, las restricciones económicas, los equilibrios geopolíticos o los intereses personales de sus líderes tienden a frustrar esas expectativas, convirtiendo las promesas en mera retórica vacía.

A lo largo de la historia y del planeta hemos presenciado expresiones populistas tanto desde la izquierda como desde la derecha. Si bien en ocasiones logran canalizar demandas legítimas, rara vez sus resultados se traducen en beneficios sostenibles para la ciudadanía.



Ejemplo 2.2

Podemos encontrar movimientos populistas de distinto signo ideológico a lo largo de la historia. Los populismos de izquierdas suelen fundamentarse en la idea de que la sociedad merece condiciones materiales mejores y una redistribución más amplia de la riqueza, mientras que los populismos de derechas tienden a centrar su discurso en la identificación de enemigos, internos o externos, a los que responsabilizan de buena parte de los males colectivos.

Adolf Hitler, por ejemplo, utilizó un lenguaje populista y una propaganda de masas que contribuyeron decisivamente a su ascenso al poder. Su antisemitismo fue un elemento central del ideario nazi y convirtió a los judíos en chivos expiatorios de los males de Alemania. Aquellas ideas desembocaron en un régimen totalitario, en la II Guerra Mundial y en la persecución y exterminio de millones de judíos europeos.

Hugo Chávez, por su parte, fue un líder populista que, inicialmente, logró capitalizar el malestar frente al sistema político tradicional venezolano y presentarse como una alternativa de

regeneración social. Durante su gobierno impulsó un fuerte gasto público sostenido por la renta petrolera, mientras aumentaba la polarización, la falta de transparencia y el deterioro institucional. Aunque en un primer momento muchos sectores percibieron mejoras o expectativas de mejora, los efectos posteriores de ese modelo, agravados con el tiempo, resultaron profundamente perjudiciales para la ciudadanía venezolana. Con el populismo chavista se produjo un espejismo político que funcionó, inicialmente, para amplios sectores de la sociedad, pero cuyos efectos posteriores terminaron siendo devastadores para buena parte de la ciudadanía, a pesar de encontrarse Venezuela entre los países con mayores recursos energéticos del mundo.

Se trata de dos ejemplos de populismo de ideologías diferentes, de derechas el primero y de izquierdas el segundo, con resultados catastróficos y ruinosos, en ambos casos, para los ciudadanos.

Los países o ciudades más saludables políticamente hablando suelen estar gobernados por ideas moderadas, más tendentes hacia el centro, ideologías de centro derecha o centro izquierda, también denominadas socialdemócratas, centro liberales o centro derecha.

Existen indicadores que miden la calidad democrática de los países y, en función de ello, el medio *The Economist* realiza cada dos años (desde el año 2006) un *ranking* de calidad democrática (*The Economist Intelligence Unit*) de los diferentes países teniendo en cuenta cinco indicadores fundamentales:

1. Proceso electoral y pluralismo.
2. Funcionamiento del Gobierno.
3. Participación política.
4. Cultura política.
5. Libertades civiles.

Este análisis de la calidad democrática ofrece cuatro escenarios diferentes:

1. Democracia plena.
2. Democracia imperfecta.

3. Regímenes híbridos.
4. Regímenes autoritarios.

El informe es bianual y, de acuerdo con los datos obtenidos en el Índice de Democracia 2024, se evidencia una tendencia de deterioro global en la calidad democrática. La puntuación media mundial descendió de 5,23 en 2023 a 5,17 en 2024, el nivel más bajo desde que comenzó a elaborarse este índice en 2006. Además, 130 de los 167 países analizados empeoraron su puntuación o no registraron mejora alguna. Más de un tercio de la población, concretamente el 39,2 %, vive bajo regímenes autoritarios. En total, 60 países están clasificados en esta categoría, uno más que en la edición anterior y ocho más que hace una década. Europa occidental continúa siendo la región con mejor puntuación del índice, con una media de 8,38, y fue la única que mejoró su resultado global en 2024. Por el contrario, las regresiones más notables se registraron en Oriente Medio y el norte de África, así como en Asia y Australasia.

Entre los cambios más significativos del índice destaca la degradación de Francia y Corea del Sur, que dejaron de ser consideradas democracias plenas. En sentido contrario, Portugal, Estonia y la República Checa ascendieron a esa categoría. Estados Unidos, por su parte, mantuvo en 2024 su condición de democracia imperfecta y ocupó el puesto 28 del *ranking*.

En términos generales, el índice de 2024 confirma que la democracia liberal atraviesa un periodo de desgaste prolongado. Las categorías que más se han deteriorado en perspectiva comparada son las libertades civiles, el proceso electoral y el pluralismo, mientras que problemas como la desconfianza en las instituciones, la parálisis de los gobiernos, la corrupción, la falta de transparencia y la creciente sensación de desconexión entre la ciudadanía y sus representantes siguen debilitando la legitimidad de los sistemas democráticos.

2.3. ¿Existe un modelo político ideal?

La libertad es, en la filosofía, la razón; en el arte, la inspiración;
en la política, el derecho.

Víctor Hugo

Los modelos ideales en política son aquellos donde existe calidad democrática y el ciudadano se puede desarrollar, evolucionar y convertirse en un ciudadano ejemplar.

Todo ciudadano se puede convertir en ejemplar si se le ofrecen las herramientas adecuadas para poder hacerlo.

¿Qué sistemas políticos ofrecen estas herramientas adecuadas? ¿Qué tienen en común los sistemas políticos cuya ideología funciona para el desarrollo de sociedades equilibradas?

1. Los Gobiernos son elegidos por votación popular. Los ciudadanos eligen, libremente, a sus representantes en el poder.
2. Garantizan el Estado de derecho. Todo el mundo está sujeto a la ley y el poder judicial es independiente los otros poderes del Estado.
3. Fomentan la educación como pilar del desarrollo de la persona.
4. Saben negociar, incluso aunque sean de ideologías políticas diferentes.
5. Existe libertad de expresión, a través de la cual cualquier ciudadano puede expresar su opinión desde el respeto.
6. Existe libertad religiosa. Cada cual puede elegir su fe y sus creencias religiosas.
7. La gestión económica es transparente. Existen políticas de transparencia y herramientas para mostrar la información a los ciudadanos.



Ejemplo 2.3

Un ejemplo en participación ciudadana se encuentra en el sistema político suizo, donde existe una democracia semidirecta que se materializa en que los ciudadanos son consultados con frecuencia, mediante referéndums y votaciones populares, sobre cuestiones de ámbito federal. Además, los ciudadanos pueden recoger firmas y promover iniciativas populares o referéndums para someter determinadas cuestiones a votación.

El Consejo Federal está compuesto por siete miembros elegidos por la Asamblea Federal. Este consejo está formado por personas de diferentes sensibilidades políticas, por lo que la negociación

y la búsqueda de consenso son actividades continuas en la política suiza. Además, los siete tienen la misma posición institucional, siendo elegido uno cada año como presidente de la Confederación para desempeñar funciones de coordinación, representación y presidencia de las reuniones, sin situarse por encima de los demás.

El ejemplo suizo demuestra que otros tipos de ideologías más moderadas y más respetuosas son posibles gracias a un desarrollo ampliado de la comunicación, el respeto y la negociación.

Otro ejemplo en el que mirarse es Noruega, considerada, por decimosexto año consecutivo, la democracia mejor valorada del mundo. Esta consideración se debe al desarrollo de unas instituciones públicas fuertes, preocupadas por disminuir la desigualdad en el país y por fomentar una cultura basada en la confianza hacia sus dirigentes, quienes muestran transparencia y diligencia en sus acciones políticas.

2.4. El papel de la política local

La política debería ser la profesión a tiempo parcial de todo ciudadano.

Dwight D. Eisenhower

La política local juega un papel fundamental en el desarrollo de un país, dado que el gobierno de un país es la suma de todas sus Administraciones locales.

Cuando se desciende en el nivel político y se pasa del Gobierno central a las diferentes autonomías, federaciones, cantones o cualquier otra forma de división territorial de un país, se están simplificando las cosas. Y cuando se pasa de una política territorial a una política local (ayuntamientos) se pueden simplificar aún más.

Los políticos locales sí tienen contacto con sus ciudadanos, sobre todo en ciudades y localidades pequeñas donde todos se conocen y se ponen cara. De hecho, en muchos casos, la política local no se rige tanto por ideologías, sino por las personas que representan esas ideologías.

En muchos casos se vota a la persona, no al partido. Porque en los escenarios pequeños cuenta más la bondad y la diligencia del gobernante que sus ideas políticas.

La política local tiene mayor fuerza para cambiar las cosas en cortos periodos de tiempo. Los efectos de los cambios se aprecian de manera más directa e inmediata. La ciudadanía siente los cambios mucho antes que en la política nacional. Los sistemas de decisión son más ágiles y más transparentes. La burocracia es menor a la hora de llevar una acción concreta a cabo. La gestión política es, en definitiva, más dinámica.



Ejemplo 2.4

Medellín es una ciudad que estaba considerada, hace 30 años, como una de las más violentas del mundo. Hoy en día es considerada, por muchos, una ciudad modelo por muchos factores. Desde 2013, la ciudad ha recibido reconocimientos como el de la ciudad más innovadora del mundo, otorgado en un concurso promovido por el Urban Land Institute, en asociación con *Citi* y el *Wall Street Journal*, el de innovación urbana sostenible (Lee Kuan Yew World City Prize) o como la ciudad más inteligente del planeta (Momentum Awards de *Newsweek*), obtenido en 2019.

¿Cómo consiguió la ciudad cambiar su rumbo? Para conseguirlo, fue fundamental una clara voluntad política capaz de impulsar acciones con impacto a corto, medio y largo plazo. En una entrevista posterior a su alcaldía, en enero de 2021, Federico Gutiérrez identificó varios factores clave en este proceso, que, según él, han transformado a Medellín en una ciudad resiliente. Entre ellos destacó la articulación de los sectores público, privado y académico, el trabajo activo de la ciudadanía, el arraigado sentido de pertenencia, la creatividad y la innovación, la capacidad de asumir riesgos y la continuidad tanto de proyectos como de políticas públicas.

Medellín se ha convertido en una ciudad inteligente gracias al uso de internet y de la tecnología para generar puntos de conexión entre su ciudadanía, avanzando hacia un modelo de *Smart City* que articula planes de sostenibilidad económica, social y ambiental.